

CONTESTACIÓN AL DISCURSO DE INGRESO DEL ILMO. SR. D. SEGUNDO GUTIÉRREZ DOMÍNGUEZ, C.M.F.

JOAQUÍN CRIADO COSTA
DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA

Dignísimas Autoridades.
Ilustre Cuerpo Académico.
Señoras y señores:

El desde hoy Ilmo. Sr. D. Segundo Gutiérrez Domínguez, de la Congregación de los Hijos del Corazón de María o religioso claretiano, es, además de sacerdote, un muy reconocido escultor que transforma en obra de arte la madera, un atinado escritor, un riguroso conferenciante, un brillante predicador, un humanista viajero permanente por el universo mundo.

Nació el P. Segundo en 1932 en el pueblo zamorano de Bretó de la Rivera, al sur de la vega benaventana, uno de los meollos de la Castilla leonesa y profunda. Vino al mundo en el seno de una familia de acendrado catolicismo que dejó en él su impronta permanente, especialmente su madre, Zózima. Su padre, Deogracias, carpintero y ebanista, lo introdujo en el trabajo práctico y en el arte sublime de la madera, trabajo y arte que lo acompañarán toda su vida.

Estudió Humanidades y Arte en Santa Cruz de Tenerife, en Roma, en Caracas, en París y en Córdoba, lugares por los que se ha ido extendiendo su ministerio sacerdotal.

Aquí en Córdoba está vinculado a la Real Iglesia de San Pablo, donde tiene casa y taller.

Volcado inicialmente a la pintura, tuvo por maestro a Miguel del Moral, pero fue su profesor Miguel Márquez quien lo derivó a su verdadera vocación y arte: la escultura, concretada en la talla en madera. Varios millares de obras han salido de su gubia y de sus manos. Más de dos centenares de exposiciones como ventanas abiertas para mostrar su arte.

Esas obras, como hijas suyas que son, están distribuidas por todo el mundo: en más de treinta capitales y más de setenta pueblos españoles, en más de treinta y cinco ciudades francesas, en más de quince italianas, en varias portuguesas, en más de quince belgas, en más de diez alemanas, en más de diez suizas, en varias noruegas, en cinco holandesas, en tres austríacas, en una de Liechtenstein, en más de diez venezolanas, en dos inglesas, en más de quince estadounidenses, en tres mejicanas y en dos filipinas, además de otras en lugares tan diferentes como Panamá, Dubai, El Cairo, Irak, Jakarta,

Australia, Canadá e Israel.

La temática de las obras del P. Segundo Gutiérrez es rica y variada y va desde lo religioso, expresión de su vitalismo espiritual, a lo mitológico, testimonio de su formación clásica y clasicista, pasando por lo más estrictamente humano, que refleja su extraordinaria sencillez.

Así queda siempre de manifiesto en las más de doscientas exposiciones de su obra en España, Venezuela, Francia, Bélgica, Alemania, Italia, Filipinas, Panamá o Estados Unidos.

Son varios los premios recibidos por nuestro nuevo compañero Numerario, de entre los que cabe destacar el primer premio de Escultura, en Caracas en 1973, el Premio Especial del Comité “La Mérite” de París, en 1991, y la Medalla de Oro en el Festival de Arte en “Le Bout de l’Europe” en Bretagne, en Saint Briec, en Francia.

De su estilo se ha dicho que oscila entre lo figurativo y lo abstracto y que es un tanto surrealista, con visos de “naïf” y que da un característico expresionismo a sus obras.

En cuanto a material, el P. Segundo utiliza maderas del más variado mundo: europeas, americanas, africanas y asiáticas, siempre maderas que resistan el paso del tiempo. A ellas les une esencias, colorantes, ceras y anilinas naturales.

La crítica internacional ha sabido reflejar siempre la calidad y las características de sus obras:

José Camón Aznar, siendo catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, escribió: “Dos raíces puede tener el expresionismo: Por exacerbación de la irracionalidad creando ritmos ahondados en el frenesí, o por la exaltación de la espiritualidad creando figuras altas y puras y cuya delgadez sea un símbolo de la desmaterialización. Éste es el caso del escultor Segundo Gutiérrez con esas tablas tan esencias reducidas a puro esquema anímico. Y con un expresionismo de tanta fortuna en la simplicidad de las formas, que por su misma calidad emotiva pueden ser un simbolismo que lo mismo se da en el Orfeo pagano que en las espirituales figuras evangélicas”.

El crítico cordobés “Juan Latino” dijo en 1979 que “...la gubia es para él pluma, pincel y cincel, y hace que un tronco de madera pueda contar la historia del hombre y la tierra en todas sus humanas significaciones...”.

Francisco Zueras, nuestro compañero aragonés ya desaparecido, pintor y crítico, escribía en 1976 que el P. Segundo Gutiérrez “...talla en incomparable gama de maderas tropicales unas esculturas estrictas...; el drama y la lírica, el amor y la acusación...”.

En Pamplona el año 1981, V. Arteta afirmaba que “...del Greco y del gótico arranca este zamorano sobrio... Sus tallas son una simbiosis entre la materia y el espíritu, entre la técnica y el conocimiento del oficio...”.

Manuel Lorente escribió en el diario *ABC* de Sevilla que “...la madera [...] es trascendida por la tremenda fuerza expresiva que a ella arranca o presta el genio creador de este artista zamorano; materia trascendida por el calor espiritual y humano de sus estilizadas figuras, en las que línea y ritmo traducen la pureza de un bellísimo mensaje de amor...”.

El crítico sevillano Manuel Olmedo decía en 1982 que “...los valores formales de primer orden que ostentan las esculturas [del P. Segundo] se ennoblecen por una honda dimensión espiritual” y que “brilla en ellas poderosamente la señoreadora prestancia del sentimiento y del pensamiento”.

Y en Caracas, Eduardo Robles Piquer escribía en 1985: “...el sacerdote claretiano, zamorano-cordobés, muestra sus obras alargadas a lo Greco, sus impresionantes y estilizadas creaciones, con mucho conocimiento del dibujo y de la técnica escultórica, en dimensiones que llegan a los cuatro metros, y podrían ser hasta doce (sin encuentra

árboles de gran envergadura)...”.

Pero creemos que los párrafos más definitorios de la obra escultórica del nuevo Académico Numerario los escribió en Córdoba el crítico Francisco Montero en 1992 con el título de “Segundo Gutiérrez: por un nuevo humanismo”. Esos párrafos son los que siguen:

“En un mundo en el que el materialismo, el hedonismo y el egoísmo han drogado gravísimamente el corazón de los hombre, las esculturas, en frágiles maderas, de Segundo de Dios -como a él gusta que le llamen, porque su padre se llamaba “Deogracias”-, hechas con la espiritualidad encallecida entre las manos, golpe a golpe de gubia, de horas y horas, de sudor y de esfuerzo, y con el corazón -por las más rebeldes astillas y espinas- siempre abierto, no son sino transfigurados árboles, con una espléndida y acogedora sombra de espiritualidad, de idealismo y de desprendimiento”.

“En una actualidad en la que el poder, el partidismo y la fuerza están destrozando a la humanidad y la convivencia, las expresivas y enfáticas esculturas de Segundo -trabajadas tan amorosamente hasta en las más difíciles maderas-, sin otro poder que el de la humildad, sin otro partido que el de la humanidad entera y sin otra fuerza que la generosidad y la complacencia, son un riquísimo manantial de imaginación, de humanismo y de trascendencia”.

“En una vanguardia de fastuosidades y grandilocuencias, en la que las abstracciones y los esnobismos están oscureciendo insatisfactoriamente los horizontes sublimadores del arte, la obra de Segundo, con sus sencillas y espirituales esculturas -tan largamente vivas y trascendentes, que a veces, incluso sorpresivamente, las vemos escapar de la madera-, es un fecundo manantial de agua tan clara, tan fresca y tan inefable, que sacia la sed más exigente”.

Hasta aquí los párrafos de Francisco Montero.

Esas maderas trabajadas tan amorosamente por el nuevo Numerario son muy variadas por su origen, por sus características y por su denominación. De Europa ha trabajado en su taller maderas de abedul, acacia, adelfo, álamo, algarrobo, aliso, almendro, avellano, boj, cabrahigo, caqui, castaño, ciprés, ciruelo, enebro, encina, eucalipto, fresno, haya, laurel, limonero, manzano, naranjo, negrillo, nogal, olivo, peral, pino, plátano, maderas de aceite cabimo, anime, apamate, araguaney, balsa, bálsamo, cajimán, carbalí, cartán, cedros diversos, carreto, caoba, ceiba, capure, caripe, cañaguato, charo, chupón, gateado, guayacán, vera, pardillo, palo de hierro, samán, saquisaqui, vera y zapatero, la mayor parte venezolanas. De África ha operado sobre maderas de abebay, caoba, ébano, embero, elondo, manzonía, mongoy, samanguila, samba, sapeli y teca. Y de Asia han llegado a su taller maderas de bosse, camagón, coral, narra, palisandro y sándalo.

El P. Segundo conoce bien el color, el olor, la dureza, la densidad, la estructura y muchas características más de cada una de las maderas y así sabe de la docilidad del mijao, de la morbidez del chopo, del nudoso olivo, de la reciedumbre de la encina, de la humildad del pino, de la realeza del nogal, del veteado del castaño y del nazareno, del poderío del samán, del lujo de las caobas, de la altura o longitud del cedro, de la oscuridad y dureza del araguaney, de la compactibilidad del gateado, de la resistencia del carreto, del torcido guayacán, de la blancura del carabalí, de la lisura y macidez del ébano, de la flojedad de la ceiba, del aceitoso y resbaladizo murciélagos o del ramoso saquisaqui, hasta el extremo de que el P. Gutiérrez Domínguez considera su “amiga” a la madera -su hermana, diríamos nosotros, en línea franciscanista-, con la que a veces, quizá muchas veces, establece el coloquio abierto y espontáneo al que se refiere con frecuencia.

De esas maderas y de esos coloquios -reales, muy reales-, pasando por las laboriosas

manos de este creador plástico, surgen las figuras, religiosas, mitológicas, humanas, que conforman la amplia "opera omnia" de nuestro artista y compañero.

Sus Vírgenes, sus Cristos, sus apostolados, sus imágenes de santos... están repartidos por doquier en iglesias, parroquias, conventos, museos y colegios. Su obra profana, en buena medida mitológica, social, familiar, circense, musical y deportiva como corresponde a un artista humanista y de amplia cultura, se reparte por museos y colecciones particulares.

El "Baco" que hoy dona a la Academia es la tercera obra que cede a la institución, después de las tituladas "Atlante del saber" y "Homenaje a la Real Academia de Córdoba", lo que demuestra su acendrado amor a esta Corporación que hoy lo recibe como miembro de número de la misma.

Al contestar a su discurso de ingreso en nombre de la Academia, me cabe el honor de introducirlo en sus filas con plenitud de derechos y obligaciones.

Dios quiera que la Corporación cuente muchos años con este hombre esencialmente bueno y humilde, con este artista que sabe descifrar el misterio de la madera y que a ello dedica una buena parte de su tiempo cuando su incansable ministerio sacerdotal se lo permite.

He dicho.